

A2 SÁBADO 17 DE OCTUBRE DE 2020

OPINIÓN

EL MERCURIO

CARTAS

¡Hasta cuándo Baquedano!

Señor Director:
Nuevamente turbas vandálicas han atacado la tristemente célebre zona cero de nuestra capital. Han pintado de rojo el monumento del general Baquedano (frustrados por no poder echarlo abajo), martillado el león alado (donación de la colonia italiana) y han vivido su tradicional fiesta de destrucción, terror a los vecinos y matonaje cultural.

Nuestras autoridades de todo orden brillan por su ausencia (sin excluir por cierto entre ellos al contralor general de la República, de penoso desempeño), pues en Chile hoy impera la ley del más fuerte y algunos prefieren callar, hacer mutis por el foro o dejarse llevar por la ola, pues, "a río revuelto, ganancia de pescadores".

Frente a estos luctuosos hechos que denotan intolerancia y ausencia de valores de todo tipo, aspiro a que, al menos, se tomen definiciones que eviten seguir mancillando a personajes que dieron todo por nuestra patria.

Es tiempo de que el Consejo de Monumentos tome postura y salve este monumento, disponiendo su traslado a un lugar digno y apropiado para el general Baquedano, que claramente no es el actual.

Quizás, para no entregar este espacio a esta chusma inconsciente, sería bueno instalar a otro prócer que merece ser destacado y que esperemos no genere esta controversia: ¿Por qué no poner en ese lugar de privilegio de nuestra capital a Manuel Rodríguez Erdoiza, que hoy está invisibilizado en el cabezal norte del Parque Bustamante?

Sea cual sea la definición que adopten, que hagan algo de una vez por todas y actúen, pues claramente la Ley de Monumentos, en lo que dice relación con estos monumentos públicos, es letra muerta.

ÓSCAR ACUÑA POBLETE
Abogado

"¿Renegociar Pudahuel?"

Señor Director:
En carta del gerente general de la Sociedad Concesionaria Nuevo Pudahuel, actual concesionaria del aeropuerto AMB de Santiago, publicada el 16 de octubre, por medio de la cual se refiere al editorial de su medio del día anterior, en relación con la situación de dicha concesión a consecuencia de la pandemia covid-19 y sus efectos en el tráfico de pasajeros, él menciona, como una posible vía de solución, cambios en los porcentajes de coparticipación hasta la extensión del plazo de la concesión.

Al respecto cabe recordar que el porcentaje de coparticipación ofrecido por Nuevo Pudahuel, para adjudicarse la concesión, asciende a un 77,56% de sus ingresos, el cual superó con mucho a su más cercano seguidor, que fue de alrededor de un 69%, lo que causó en su momento una sorpresa generalizada, ya que sin duda fue una oferta extremadamente agresiva, que solo se sostendría en crecimientos del tráfico de pasajeros permanentes de dos dígitos, cuestión que en este tipo de proyectos es impensable, lo que a la postre se traduciría en conflictos y litigios con el MOP ante esta estresante situación. En los hechos así ha ocurrido, ya que la sociedad concesionaria ha tramitado una serie de reclamaciones y demandas en contra del concedente, reclamando ingresos y sobrecostos de construcción.

En consideración a lo anterior resulta necesario que, independientemente de si el

MOP finalmente opta por concurrir a dar una solución al tema, la misma no altere variables críticas del proceso de licitación, y que además sirva para resolver un pecado de origen de lo que pudiera haber sido una oferta extremadamente agresiva. Si ello ocurriera, la pandemia habría sido finalmente una coyuntura beneficiosa para la sociedad concesionaria, lo cual sería una paradoja difícil de entender.

RAÚL MERA ZIROTTI
Abogado

La experiencia ecuatoriana

Señor Director:
Como miembro de la Asamblea Constituyente de Ecuador que redactó una nueva Constitución, he seguido con atención el proceso chileno y quisiera aportar algunas reflexiones que pueden ser útiles para Chile. Al igual que nuestro país, en Ecuador esta nueva Constitución pretendió solucionar aspiraciones y problemas de todo orden, en miras de una mayor cohesión social.

Aprendimos con dolor que se llega a resultados muy peligrosos en relación con las expectativas creadas y lo que el país necesita. Nuestra Constitución terminó transformándose en un amplio catálogo de derechos sociales, los cuales no han podido garantizarse, trayendo frustración popular y profundizando además una mentalidad paternalista. Para mejorar la calidad de vida se necesitan gobiernos eficientes y políticos comprometidos con las reformas que se requieren. Y mantener ante la vida una actitud de esfuerzo personal con el apoyo de la colectividad, pero no de asistencialismo.

Fuimos testigos de cómo se frustró la aspiración de muchos ciudadanos de participar

en la redacción de la nueva Constitución, lo cual era ciertamente una aspiración utópica. Finalmente fue el gobierno de turno y su mayoría política el dominador del proceso constituyente, con gran influencia extranjera de la izquierda radical venezolana y española.

Por último, nuestro proceso constitucional tuvo como consecuencia un fuerte debilitamiento del equilibrio e independencia de los poderes —esencial en democracia—, con un nuevo sistema de fuerte predominio presidencial, y elección de los diversos cargos importantes a su servicio. Incluso, la asamblea se constituyó como soberana y redactó leyes y reglamentos pasando por sobre el Poder Legislativo.

Chile es un país serio y me cuesta creer que sea capaz de horadar sus instituciones. O que en lugar de reformar lo que se necesita mejorar, se den cambios abruptos que destruyan lo positivo que el país ha construido. Aún están a tiempo para ponderar los riesgos mencionados y votar en conciencia, evitando seguir un camino que finalmente perjudique a su pueblo. Chile se merece seguir siendo un ejemplo en Latinoamérica.

PATRICIA LARRAÍN U.

Cambio de nombre a Av. Jaime Guzmán

Señor Director:
En su carta publicada ayer, Jorge Baraona critica el cambio de nombre de Av. Jaime Guzmán y la reposición de su denominación tradicional como avenida Dorcal.

Quien sirviera a la dictadura en calidad de alcalde designado de Renca entre 1989 y 1992 sostiene que dicha modificación "constituye una afrenta" al nombre del exsenador y sugiere que la medida nos haría cómplices de la violencia.

En primer lugar, quisiera señalar que a diferencia del cambio impulsado por el señor Baraona, la reposición del nombre tradicional de esta avenida no nace de mi voluntad como alcalde democráticamente electo, sino del anhelo de diversas organizaciones de vecinos y vecinas de Renca, quienes consideran que lo que produce el odio y la división que el exalcalde de acusa es, precisamente, el homenaje a colaboradores de la dictadura cívico-militar. Es por ello que tanto el Consejo de la

CLAUDIO CASTRO S.
Alcalde de Renca

Egoísmo con los niños de Chile

Señor Director:
Estimo necesario insistir en lamentar el "doble estándar" y destacar cómo este tiene efectos sociales que los mismos irresponsables no están dispuestos a asumir.

La noche del miércoles el presidente del Colegio de Profesores, Mario Aguilar, con toda desfachatez, usa las redes sociales para tuítear haciendo un "llamado a una expresión pacífica" para el 18 de octubre, y en "la noche a un caceroleo". Lo primero es decirle en forma clara al señor Aguilar que no es entendible su invitación, ya que para él las calles cuentan con las medidas sanitarias, pero para reencontrarse en los colegios en las comunas donde sí están esas condiciones, de forma gradual y voluntaria, ¿no? Es una vergüenza. Cuánto egoísmo con los niños de Chile, el futuro del país que el mismo dice defender.

MIGUEL BEJIDE C.

Acelerar sistema free flow

Señor Director:
En los siete meses de pandemia hemos escuchado hasta el cansancio la necesidad de adoptar medidas orientadas al aislamiento y a evitar el contacto físico, por lo que no solo resulta insólito, sino también inexplicable, que aún tengamos autopistas que sigan manteniendo el pago manual en las plazas de peajes.

La misma autoridad sanitaria ha aconsejado no utilizar efectivo para realizar todo tipo de pago y en muchos locales comerciales vemos que solo aceptan pago con tarjeta. Por lo anterior, resulta inconcebible que no exista una actitud proactiva por parte de las concesionarias para acelerar el sistema free flow en todas las carreteras, como existe por ejemplo en la Ruta 68, y evitar así no solo este potencial foco de contagio, sino también los tedios atochamientos en las carreteras. Parece que los actores involucrados aún no se han dado de ello.

LUIS FISCHER YÁVAR

cartasaldirector@mercurio.cl
Usted puede comentar lo publicado en nuestro blog: <http://www.elmercurio.com/blogs>
Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la indicada para este. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las cartas, sustrayéndose a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.

Octubre: mes de diálogo

"...nos acostumbramos a que se imponga el que grita más fuerte, el más agresivo y el que repite más una consigna. El diálogo se ha visto consumido por las peleas entre 'barras bravas' de uno y otro lado..."

Estamos a semanas de iniciar un proceso importante para nuestra democracia. Independientemente de cuál sea la opción mayoritaria el 25 de octubre, no hay duda de que Chile se encuentra en reflexión. Podemos reescribir o reformar sus instituciones, pero en todos los casos debemos definir cuáles serán los grandes desafíos del futuro. Este proceso lo podemos enfrentar de dos formas: desde la mezquindad de la trincheira o desde la generosidad del diálogo.

Nos falta conversar más. Nos acostumbramos a que se imponga el que grita más fuerte, el más agresivo y el que repite más una consigna. El diálogo se ha visto consumido por las peleas entre "barras bravas" de uno y otro lado, aquellos que solo hablan y no escuchan. Son estas dinámicas las que alejan a la gente de la política y las que tensan a la sociedad en todo nivel, porque las peleas de las calles o los medios se están repitiendo en las mesas familiares. Y si dejamos que esas fisuras fragmenten el núcleo fundamental de la sociedad, restaurar la comunidad completa será mucho más difícil.

Atrincherarse es mezquino porque desconoce la dignidad del otro. Es así como la democracia pierde vigor, puede enfermarse o decaer. Pero existe un camino distinto, sano y generoso, el del diálogo. El diálogo es la forma de participar en los espacios sociales reconociéndonos como igualmente valiosos para ejecutar nuestros proyectos de vida. También es fundamental para conseguir el bien común, pues nuestra realización depende de la realidad que compartimos con los otros. El diálogo es generoso porque parte desde la humildad, desde la disposición a aprender del otro. El diálogo real, honesto, sin pelos en la lengua, dignifica la democracia.

Para que exista diálogo debemos enfrentar tres amenazas: las trampas, la deshonestidad y la violencia.

Cuando alguien se salta la fila o usa un resquicio legal para

conseguir créditos políticos, quien pierde es Chile. No hay diálogo posible si no se respetan las reglas.

Cuando se vuelve costumbre la deshonestidad intelectual que oculta las convicciones y las legítimas aspiraciones políticas para obtener un aplauso vacío, pierde la democracia. Solo habrá comunicación donde haya verdad.

Y cuando se justifica la violencia física y verbal contra cualquier ciudadano, perdemos el Estado de Derecho que garantiza la paz social. Hoy es cuando debemos mostrar nuestros valores democráticos porque es ahora cuando verdaderamente cuenta.

En efecto, la justicia social, la tolerancia, el pluralismo, la honestidad, la libertad, la igualdad, la responsabilidad y la solidaridad encuentran fundamento en una convivencia virtuosa, en la que todas y cada una de las personas de la sociedad contribuyen a la realización de un proyecto común. Solo desde el reconocimiento del otro se pueden realizar los grandes valores democráticos.

Aprender a convivir tiene sentido porque terminados los debates compartiremos entre todos un mismo país. El mismo país que nos heredaron nuestras abuelas, que hizo crecer a nuestros padres y madres y que esperamos mejorar para nuestros hijos. Nos uno algo más grande que nuestras visiones sobre los asuntos públicos y, por muy acaloradas que estén las pasiones, los distintos seguimientos encontrándonos en la fila del almacén o en el paradero de la micro. Enfrentamos una circunstancia histórica que demanda lo mejor de nosotros y es nuestra misión encararla desde la generosidad del diálogo y no desde la mezquindad de los oídos sordos. Como todos los grandes momentos de la historia, lo complejo se reduce a una idea simple, pero radical: dignidad humana. Reconocer en el otro a alguien libre, igual y valioso.

Y esa es mi mayor convicción.

JAIME BELLULLO AVARIA
Ministro secretario general de Gobierno

El reencuentro de los chilenos y chilenas en el respeto a los derechos humanos

"...es perentorio fortalecer el régimen de justicia penal, toda la institucionalidad de los derechos humanos y las políticas públicas de reparación..."

SERGIO MICCO AGUAYO

Director del Instituto Nacional de Derechos Humanos

La crisis social de octubre provocó una profunda herida en el alma nacional, que aún está dolorosamente abierta. A partir del 18 de ese mes, se sucedieron manifestaciones pacíficas multitudinarias, pero también ocurrieron intensos actos de violencia. Luego vino el uso abusivo de la fuerza policial, que provocó las más graves violaciones a los derechos humanos desde el retorno de nuestra democracia. Un año después del inicio de la crisis, el INDH sostiene que el reencuentro de los chilenos y chilenas es posible, y que llegará si abordamos con urgencia, que aún no se observa, las tareas de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Independientemente de la forma como se realice, deberemos renovar nuestro pacto constitucional, que se funde en la dignidad de la persona humana.



La crisis no nació de un estallido social que fuera impredecible en sus orígenes ni tampoco inevitable en sus consecuencias. Es cierto que Chile ha experimentado un acelerado desarrollo político, socioeconómico y cultural, como pocas veces lo había vivido en su historia republicana. Sin embargo, no es menos cierto que no supimos hacernos cargo de un creciente malestar producto de

un crecimiento económico que se detenía, de las desigualdades sociales, de la aguda crisis de representación política y del avance de fenómenos culturales, como el individualismo y el incivismo.

Los hechos que constituyen violaciones a los derechos humanos no fueron simples abusos o excesos aislados, sino que actos que, en muchos casos, se venían reiterando hace años y que ahora se intensificaron por la magnitud de la explosión social. Tampoco se nos escapa la violencia que adquirió la protesta, que implicó ataques a carabineros/as, graves daños a nuestras ciudades y la afectación profunda de los derechos y libertades de muchas personas. Siempre hemos condenado la violencia y, por ello, pedimos la más exhaustiva investigación y completa sanción de estos ilícitos. Sin embargo, jamás, bajo ninguna circunstancia, podrán justificarse las violaciones a los derechos humanos.

Es un hecho que Carabineros se ha visto sobrepasado y no ha sido capaz de garantizar ni el orden público ni el respeto de los derechos humanos en numerosas zonas del país. Ha llegado la hora de su plena sujeción al poder civil, además de una revisión a su doctrina, estructura orgánica, cultura interna y de la forma en que se regula, opera, se forma, capacita y se asciende o remueve a los funcionarios, para que toda su labor se realice teniendo a la vista el cumplimiento de las obligaciones en materia de derechos humanos. Esta reforma debe hacerse escuchando a Carabineros, de cara y con la ciudadanía.

Como INDH estamos empeñados en las

tareas de verdad, justicia, reparación y en las garantías de no repetición. La sociedad y particularmente las víctimas de lo vivido esperan una respuesta urgente y profunda, que sea proporcional a la gravedad de las violaciones a los derechos humanos cometidas. Aún no la vemos con total claridad. Nos inquieta la lentitud de los procesos judiciales, la tardanza de la reforma policial y de hacer efectivas todas las responsabilidades. También, el retraso en la concepción y aplicación de mecanismos de reparación. Las causas de esta deuda son múltiples, algunas provienen del impacto de la pandemia, y otras, del sistema en general. Es perentorio fortalecer el régimen de justicia penal, toda la institucionalidad de los derechos humanos y las políticas públicas de reparación.

En nuestra historia como pueblo hemos enfrentado enormes retos, incluso superiores a los actuales. La guerra civil de 1891 o el quiebre democrático de 1973. Los terremotos de 1939, 1960 o el de 2010. En cada una de esas oportunidades nos hemos vuelto a levantar, a veces con tropezones y desaciertos, pero nos hemos levantado. Se trata de nuestra voluntad de ser, que se refleja muy bien en las palabras de Gabriela Mistral, tras el terremoto de Chillán en 1939: "La desventura no ha logrado un colapso en el país de las pruebas, que siempre las vio llegar y les dio la cara".

Con el esclarecimiento de la verdad, la obtención de justicia, la adopción de medidas de reparación y la construcción de garantías de no repetición, creemos que es posible el reencuentro de los chilenos y chilenas.

EL MERCURIO Hace 30 años

Nobel de la Paz para Gorbachov



El 16 de octubre de 1990 "El Mercurio" informaba que se había elegido al Presidente soviético como merecedor del icónico premio, "por contribuir decisivamente a la distensión mundial y permitir las profundas reformas democráticas en Europa Oriental". De esta manera, Gorbachov se convirtió en el primer Jefe de Estado comunista en ganar un Nobel.

Al enterarse de la noticia, el emocionado líder del Kremlin, que ya había sido nominado varias veces para el premio, se mostró modesto. Dijo que el reconocimiento no debía ser hacia su persona, sino a la Perestroika: "Cuando iniciamos nuestra reestructuración, supimos que repercutiría ampliamente en todos los países".

Las felicitaciones no tardaron en llegar: "El Presidente de la URSS ha sido una fuerza valiente para la paz mundial", comentaba el Presidente de los Estados Unidos, George Bush. En tanto en Bonn, el Canciller Helmut Kohl decía que "nosotros, los alemanes, cuyo camino hacia la reunificación pudo ser completado gracias a los acuerdos que firmamos, compartimos esta alegría".

En efecto, los anteriores adversarios de Moscú en la Guerra Fría rindieron cálidos tributos a Gorbachov, pero dentro de su propia nación, los ciudadanos soviéticos expresaron apatía y desagrado. Sentían que el galardón poco serviría para cambiar sus vidas en momentos en que la economía se encontraba al borde del caos.

De hecho, se leía que la decepción popular incluso encontraba eco en las palabras del vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores Guernady Guerasimov, quien opinaba que "en Moscú debemos recordar que este definitivamente no es el Premio Nobel de Economía".

Mientras, la presidenta del Comité Nobel, Gidske Anderson, reconocía que esperaba que como todos los años, el premio despertara controversias. No obstante, aseguraba que la idea era alentar a Gorbachov a que continuara con su trabajo en pos de crear un nuevo orden mundial: "En los últimos años han tenido lugar cambios significativos en las relaciones entre el Este y el Oeste. La confrontación ha sido reemplazada por negociaciones, y el Comité decidió honrar a Gorbachov por sus abundantes y decisivas contribuciones a esos cambios".

¡Hasta cuándo Baquedano!

Señor Director:

Nuevamente turbas vandálicas han atacado la tristemente célebre zona cero de nuestra capital. Han pintado de rojo el monumento del general Baquedano (frustrados por no poder echarlo abajo), martillado el león alado (donación de la colonia italiana) y han vivido su tradicional fiesta de destrucción, terror a los vecinos y matonaje cultural.

Nuestras autoridades de todo orden brillan por su ausencia (sin excluir por cierto entre ellos al contralor general de la República, de penoso desempeño), pues en Chile hoy impera la ley del más fuerte y algunos prefieren callar, hacer mutis por el foro o dejarse llevar por la ola, pues, "a río revuelto, ganancia de pescadores".

Frente a estos luctuosos hechos que denotan intolerancia y ausencia de valores de todo tipo, aspiro a que, al menos, se tomen definiciones que eviten seguir mancillando a personajes que dieron todo por nuestra patria.

Es tiempo de que el Consejo de Monumentos tome postura y salve este monumento, disponiendo su traslado a un lugar digno y apropiado para el general Baquedano, que claramente no es el actual.

Quizás, para no entregar este espacio a esta chusma inconsciente, sería bueno instalar a otro prócer que merece ser destacado y que esperemos no genere esta controversia: ¿Por qué no poner en ese lugar de privilegio de nuestra capital a Manuel Rodríguez Erdoiza, que hoy está invisibilizado en el cabezal norte del Parque Bustamante?

Sea cual sea la definición que adopten, que hagan algo de una vez por todas y actúen, pues claramente la Ley de Monumentos, en lo que dice relación con estos monumentos públicos, es letra muerta.

ÓSCAR ACUÑA POBLETE

Abogado

"¿Renegociar Pudahuel?"

Señor Director:

En carta del gerente general de la Sociedad Concesionaria Nuevo Pudahuel, actual